

Por Enrique Gutiérrez Aicardi

## El regreso de Gabriela Mistral

Muy pocas personas recuerdan que Lucila de la única mujer latinoamericana ganadora de un premio Nobel, tuvo una vida agitada tanto por los truenos como por los silencios, que sentía pavor de publicar un libro y que, acosada por sus compatriotas, eligió el exilio y la muerte lejos de su tierra.

Ironías amargas de una existencia pública y secreta signada por las adversidades. Cuando apenas tenía siete años, una maestra vengativa y mezquina la declaró "débil mental" y la acusó de robar las hojas de papel donde Lucila escribía sus primeros versos.

Autodidacta a la fuerza, por suspicacias clericales pueblerinas respecto a sus conceptos sobre Dios, ella que llegaría a ser la representación del maestro latinoamericano, fue impedida a entrar a una escuela normal y durante años ejerció sin título, permitiendo así que se cebaran en su carrera funcionaria los pequeños dictadores del escalafón burocrático y las envidias de los mediocres.

Enamorada del amor, desde niña, jamás fue capaz de enfrentar su consumación como mujer. Tres hombres pasaron por su vida y aunque ni siquiera un beso recibió de ellos, dejaron una profunda huella en su alma. El que más amó, el poeta Manuel Magallanes Mourou, jamás pudo superar los celos propios de un escritor de tono menor ante quien ganó en 1945 el primer premio

Nobel para las letras de esta parte del mundo: la muy conocida Gabriela Mistral.

Otro hombre, su hijo adoptivo Yin-Yin, se suicida en Brasil y la deja sumida en la desolación esa misma desolación, que ella escribiera con palabras graves, macizas como una roca andina en su primer libro de versos. Temerosa de publicar, sólo dejó cuatro libros y ello gracias a las amigas y secretarías que fueron recogiendo y armando los versos que ella rompía en pedazos con la misma celeridad que los escribía en sus noches, siempre febriles, de malquerida como afirman sus biógrafos, de "patiloca", como prefirió calificarse ella. Nacida en 1889 en un valle polvoroso y perdido al norte de Santiago, la atormentada Lucila buscó, descontenta del propio, un nombre en sus ídolos de juventud. Para ello unió a los contrarios. El tormentoso, donjuanesco y pomposo italiano, Gabrielle D'Anunzio y el tranquilo remanso espiritual del francés Federico Mistral le permitieron combinar un nombre de arcángeles y viento que le llevaría a la fama pero jamás a la paz.

La suya "es la historia de una mujer hecha rudamente, a cincel, tallada en precipicios", dice el más reciente de sus biógrafos, el Secretario General del partido comunista chileno, Volodia Teitelboim.

*Diario Chañarillo, Jueves 26 de diciembre de 1991.-*

1.2.

## El regreso de Gabriela Mistral [artículo] Enrique Gutiérrez Aicardi.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Gutiérrez Aicardi, Enrique

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1991

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El regreso de Gabriela Mistral [artículo] Enrique Gutiérrez Aicardi.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile